K 810

N. 2

Explicar el llanto de la Ciudad de Barcelona en la muerte de Benedicto XIII.

Extrema gaudij Luctus occupat.

Reclinada Barcelona en los braços de la dicha, gozava en la vida de Benedicto XIII. la mayor alegria, recibia expresiones de su fineza, explicandola como Padre sus cariños; Cuydava oficioso Pastor de sus ovejas, dandolas saludable pasto en los montes; Governava la nave de su Iglesia, apartandola diestro Piloto de los Escollos; Mas oy dolor! Cortò la muerte el hilo de su vida, y con ella cortò su tronco à la esperanza, se suspendiexon sus finezas, y fue esta suspension principio del mayor sentimiento; faltòles à las ovejas su Pastor, y con su falta se mixavan ya victimas del mayor peligro, Naufragò qual otro Palinuro infundiendole la parca con su ramo el sueño de la muerte, y ya se contemplava la nave sumergida por andar sin direccion el governalle: Pero que mucho? fue toda felicidad su vida, y huvo assi de ser breve en su duracion. O Mundo! o teatro engañoso! en que tan funestamente se representan los sucessos: Ayer jugava con los aplausos el regosijo, y oy se dexa ver la misma alegria arrastrando luto, y la dicha que haviendo nacido flor en los Jardines queda ya agostada despues de haver exalado toda su fragancia? llora Barcelona, llora pues tu desgracia, sean sin

termino tus lagrimas, pues es sin termino el motivo de tu sentimiento. Ya se introduxo en las venas de tus Ciudadanos el pasmo, al descubrir en el firmamento aquel cometa pavoroso, que amenaçando horrores, fulminò azia el corazon de Benedicto todo el incendio, reduciendo à Cenizas frias la gran Joya de su pecho, Cuya ruina experimentò Barcelona, y assi fueron grandes las demonstraciones de su pena: Cubriose afligida la piedad de luto, y alternando las Voces con los Suspiros, exortava para sus exequias à todo el estado religioso, y entonces fue quando las lagrimas de sus Ciudadanos, que estavan en el pecho recogidas, empezaron à llorarle como Padre, como Pastor, y como Piloto. Concurrieron todos al templo, y allí se descubrio el funebre Cenotafio, que guardava el mas rico, y glorioso despojo, rodeado de aquellas macilentas antorchas, que sirven de luz para registrar distintamente al desengaño: Les representava allí el dolor la perdida de un Padre, en quien havian hallado para sus dificultades consejo, para sus aciertos dirección, y duplicados los cariños para el agradecim.to. Contemplavan allí destronchado aquel baculo, que les havia servido de defensa para los insultos, de guia para sus rumbos, y de Remora quando Caminavan inadvertidos azia el precipicio. Fixavan allí difuncto aquel Piloto, que observando los movimientos del mejor Norte, havia governado tan glorio-

samente su Nave, que parecía tener atada al Mastil toda su felicidad. Mas ay Dios! renovaron estas memorias el dolor, y inundandose los ojos de toda la ciudad, parecía que su ternura intentava resuscitar a su Dueño con los suspiros, y assi exclamava.

Ex P. Franc. Macedo. Soc. Je.

Ite Oculi in lachrimas, ite in suspiria rupes, frangimur heu! spatio in medio cursuq. sub ipso obruimur!

Estas eran las lagrimas con que Barcelona expressava el sentimiento de tanta perdida, estos eran los Clamores con que acreditava su fineza, y estas eran las quexas, con que acusava à la fortuna, que embidiosa de tanta gloria, les havia arrebatado de su emisferio la mas brillante estrella.

Barna à prim.o de Junio de 1730.

Dn Gregorio de Prats y Matas.